

**De la pureza al bastardeo: una aproximación a las reflexiones sobre cultura,
esencialismo y heterogeneidad en dos libros de Juan Goytisolo**

**From purity to bastard: an approach to the reflections on culture, essentialism and
heterogeneity in two books of Juan Goytisolo**

[Jaime Morales Quant](#)¹

Ya dije hace veinte años en una conferencia que
los escritores más interesantes en lengua inglesa
serían de las Antillas, de Pakistán, de India,
los franceses serían del Magreb y de África
y los alemanes serían turcos.

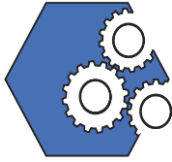
Hubo una especie de risas celebrando mi ocurrencia...

Resumen.

El presente ensayo analiza dos cuestiones básicas: por una parte, la crítica de Juan Goytisolo a las concepciones esencialistas de la cultura y la identidad. Por la otra, la propuesta epistemológica, ética y estética que opone a tales perspectivas. El corpus textual en el que se concentra nuestro estudio está formado por sus libros *Contracorrientes* (2005) y *El bosque de las letras* (1995). No obstante, ha sido necesario mencionar los postulados teóricos de otros autores, con el fin de complementar y explicar las ideas del escritor español.

¹ Maestrante en Literatura Latinoamericana y Española, Universidad de Buenos Aires. Docente Proyecto de Competencias Comunicativas. Corporación Universitaria Rafael Núñez.

Correspondencia: jaime.morales@curvirtual.edu.co



Palabras Claves: Cultura, diversidad, heterogeneidad, identidad, esencialidad.

Abstract.

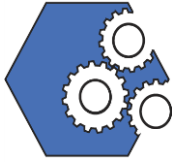
This essay analyzes two basic things: In one hand, the way Juan Goytisolo critic the essentialist conception of identity and culture. In the other hand, examines his epistemological, ethical and aesthetic proposal. The textual corpus is formed by the books *Contracorrientes* (2005) y *El bosque de las letras* (1995). However, we use theory of others authors, in order to explain and complement the Goytisolo's ideas.

Keywords: Culture, diversity, diversity, identity, essencility.

Introducción.

Hay escritores verdaderamente sísmicos: transgreden largos eslabones de costumbres, agitan el fuego que inaugura las preguntas, estimulan el comentario crítico. A esta estirpe, resistente y necesaria, pertenece Juan Goytisolo. Un autor español que, mediante obras literarias, ensayos, diálogos o entrevistas consigue alterar nuestras más tenaces presuposiciones. Sus libros *Contracorrientes* (2005) y *El bosque de las letras* (1995) son una clara muestra de ello. En ambos, nos invita a cuestionar conceptos tradicionales de la dupla identidad-cultura. Para ser más precisos, realiza cuatro operaciones interrelacionadas: 1) plantea una perspectiva antiesencialista de las identidades culturales, 2) destaca su heterogeneidad constitutiva, 3) denuncia las consecuencias sociales y estéticas de cierto tipo de etnocentrismo/ nacionalismo; y en contrapartida, celebra 4) una modernidad social y literaria donde hay cabida para el diálogo, la hibridación, la polifonía, etc.

Con el objeto de argumentar sus tesis, el escritor acude a un conjunto de estrategias. Entre ellas se puede destacar la alusión a investigaciones históricas, que



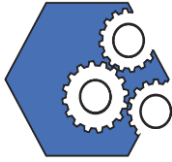
actúan como fuentes de autoridad intelectual. Igualmente, es pertinente su representación de la civilización griega, la Ilustración o el Renacimiento como escenarios de lo impuro; su defensa de las culturas “menores o marginales”; y la señalación del esencialismo como creación discursiva.

Sin pureza

De acuerdo con el DRAE¹, uno de los significados de la palabra “puro” es “libre y exento de toda mezcla de otra cosa”. El vocablo puede funcionar, a su vez, como entrada a la postura antisencialista de Goytsolo. Pero antes, conviene preguntarse ¿qué entendemos por esencialismo? ¿Cómo lo caracterizamos? Patricio Guerrero Arias afirma que

...según esta visión, la identidad (cultural)... es un atributo natural inamovible e inmutable...Esta esencia de la identidad que constituye el “espíritu de las naciones y del pueblo”, surge en el pasado y se transmite de generación en generación. Se trata de una especie de segunda naturaleza, de cuya herencia es imposible liberarnos; es la que marca de forma indeleble, pero absoluta y definitivamente, a los individuos y las sociedades (2002, pp. 98-99).

Inmovilidad, permanencia o unicidad son rasgos semánticos típicos de este enfoque. Y en tal sentido, serán criticados por el escritor español: “la existencia de culturas nacionales... debemos desembarazarnos de la idea que proceden de una raíz única”. Para el autor, cada entramado cultural se construye a partir del influjo, contacto e interpenetración de los grupos humanos; es decir, la heterogeneidad se despliega como una de sus condiciones fundamentales. Quizá, la mejor definición al respecto se halla en su ensayo “El bosque de las letras”: “Hace bastantes años llegué a una conclusión que

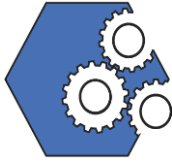


no me canso de repetir: una cultura es a fin de cuentas la suma total de las influencias exteriores que ha recibido” (1995, p.157).

Mientras tanto, la concepción de la identidad-cultura en tanto “cosa fija”, exclusiva y siempre diferenciadora es vinculada a una especie de misticismo, orden sagrado, mandato incuestionable. En el texto titulado “Abandonemos el amoroso cultivo de nuestras señas de identidad” (1985) Goytisolo subraya la dimensión “metafísica”² que adquiere el discurso cultural y nacionalista: “...ese prurito peninsular de identificarse, entendiendo por tal la busca ansiosa, acumulativa de aquellos rasgos y elementos que nos distinguen de los demás y nos encasillan en la orgullosa posesión de unos valores exclusivos, de orden casi místico... (p.166)”

Al final del mismo texto, el autor insiste en la figura del misticismo de la esencia y configura un juego de oposiciones. Por un lado, aparece la visión de la identidad como sustancia invariable que genera conflictos entre humanos: rechazos de la diferencia, humillaciones, arrogancias, etc. Por el otro, es notoria la invitación a celebrar la condición impura como principio unificador. Una vez se diluyen o atenúan los “fundamentalismos” culturales, se puede erigir cierta convivencia entre los pueblos:

... frente a la afirmación mística, definitiva y excluyente de lo “español, “lo francés, “lo catalán, “lo libanés” o lo “turco”, el desarrollo de nuestro encuentro debería auspiciar la revelación del común denominador que nos une; hacernos sentir a todos más cercanos a los demás y un poco menos españoles, franceses, italianos o árabes de lo que creíamos ser al comienzo. El mediterráneo no ha de ser una frontera sino un vínculo de unión entre los pueblos de sus orillas (2005, p. 530).

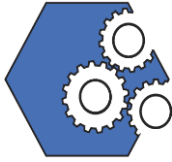


Una de las estrategias argumentativas con las que Goytisolo deconstruye la idea de esencia es revelando su carácter de discurso; de “relato” construido por los historiadores, los escritores de manuales de educación y los sermones eclesiásticos.

Pocos años después en otro país devastado y exangüe, sometido a la dictadura de un nacional-catolicismo triunfante, los manuales al uso y las obras de conocidos historiadores nos enseñaban a niños y a jóvenes, con diversas variantes sinfónicas, que España era una unidad de destino de lo universal. Lo que a partir de la Edad Media se conoce por España poseería, según los paladines de nuestros valores sagrados y eternos, una esencia milenaria previa a la llegada a nuestro suelo de fenicios, griegos y cartagineses... en esta larga lista de aportes no figuraban ni por asomo el judío ni el árabe, cuya importancia cultural y vital resultaba “insignificante en una España de raza, de vida y de cultura occidental.

La persecución y la expulsión de hebreos y moriscos era calificada de fenómeno natural: ¡las raza débiles o degradadas sucumben a la ley de la razón y del más fuerte! (BL, 1995, p. 156).

La cita pone de relieve varias cuestiones. En primer lugar, revela la propensión de agentes sociales e instituciones a delimitar/deslindar lo occidental de lo oriental. En segundo lugar, recuerda que se han elaborado numerosos discursos donde Occidente figura como cultura superior. En tercer lugar, muestra que las culturas orientales han sido definidas en términos de inferioridad o de elementos contaminantes de la esencia europea y/o nacional española. Esto conlleva a una borrada de sus legados. En cuarto lugar, Goytisolo advierte que la visión de la identidad-cultura puede estar acompañada de un darwinismo que explica y legitima las relaciones continentales. Finalmente, la cita subraya la relación entre la violencia y la concepción esencialista, como se verá detalladamente en el tercer apartado.

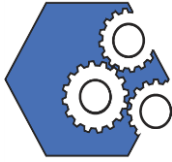


Otra cuestión que le interesa profundizar al autor es el nexo entre Ciencias Humanas y etnocentrismo. En una línea similar o quizá legataria de Edward Said, destaca la manera en que los letrados articulan los imaginarios sobre la nación, el sujeto, el Otro. Así pues, la identidad queda desnudada como producto de escritura. Es el resultado de una serie de conjeturas teóricas; es un discurso, una elaboración:

El eurocentrismo narcisista del que tanto nos enorgullecemos nos impide ver el hecho de que Europa, y su prolongación norteamericana, ha sido el resultado de una fecunda conjunción de influencias externas: la creencia de que somos los exportadores exclusivos de los más perfectos modelos de vida, saber y cultura - mientras que nuestras importaciones se limitarían, como el campo económico respecto al Tercer Mundo, a materiales bruto y productos exóticos de las subculturas “indígenas”- es una idea surgida en el siglo XIX falsa de toda falsedad. Dicha Europa culturalmente pura, elaborada por un puñado de historiadores y filósofos y esgrimida hoy como bandera de nuestras élites económicas y políticas, se ha forjado un árbol genealógico cuyo corazón y albura- Grecia, Roma, Cristiandad, Renacimiento, Ilustración- procedería de linajes exclusivamente nuestros, con olvido de que todos estos anillos de su tronco fueron a su vez consecuencia de mestizajes, ósmosis y entrecruces con culturas no europeas (BL, p. 158).

La búsqueda de genealogías o linajes aparece como proceso “limpiador”. Con ella se estabiliza una imagen homogénea de la identidad continental. Lo de afuera, mientras tanto, constituye la amenaza a lo puro: lo que hay que sacar, expulsar, demoler. Sin embargo, en otro momento, Goytisolo señala un ligero matiz de la idea de pureza y/o esencia. Asegura que, según cierto enfoque “reductivista”, la cultura podría incorporar lo extranjero, sin por ello alterar la suma de sus inamovibles y transhistóricos atributos:

...el enfoque reductivista- o por mejor decir, esencialista, ya que como en el caso de la historiografía española, nos remite a nebulosas *esencias*- excluye a las culturas foráneas,



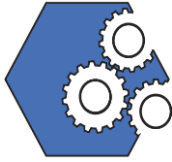
calificadas de exóticas, de la identidad fundamental europea, la cual, a lo más, las habría incorporado y asimilado sin alterar por ello su identidad esencial (BL, p. 160).

Las tres últimas citas analizan y cuestionan la imagen de una Europa que ha sido concebida como totalidad sin mezcla intercontinental. Una representación de tal índole es doblemente grave: falsea y anula el propio conocimiento histórico-cultural (Goytisolo, 1995). En una entrevista con Sarraj y Beyuki (s/f), el autor profiere una idea que sintetiza lo abordado hasta el momento: “Yo no he creído nunca en esencias. Los españoles de hoy no son los españoles de hace treinta años y los españoles de hace treinta años, de la época de Franco, no eran los de la República; es decir, las sociedades evolucionan”.

Contrario al enfoque que piensa la identidad-cultura como rasgo inmutable, Goytisolo introduce una defensa de la mezcla, y es cuidadoso con el léxico que emplea al respecto. Llama la atención que establece algunas distinciones entre los vocablos “cosmopolitismo” e “interculturalismo”. Aunque su intención no es hacer teoría de corte antropológico ni sociológico; y aunque no sea claro lo que entiende por el primer término, manifiesta un interés por separar unos conceptos de otros. En el ensayo “¿Por qué he escogido vivir en París?” (2005) afirma que

No hay cosmopolitismo francés, hay interculturalismo, pluralidad, ósmosis: un universo en miniatura. Aquí uno puede si le apetece, comer en una restaurante camboyano, tomar el té con menta en un café moruno, ver por la tarde algún filme hindú o turco... la sociedad está ligada a la idea del espacio, pero la cultura- como el individuo- es móvil ligera.

...En la medida en que (París) abandone sus pretensiones de faro y acepte su condición de metrópoli abigarrada, espúrea, heterogénea y apátrida, me sentiré mejor en ella que en



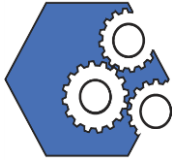
cualquier otra ciudad exclusivamente nacional: uniforme, castiza, compacta, desangelada.

(p. 539).

Es probable que Goytisoló parta de una connotación negativa del cosmopolitismo, según la cual se entiende como proyecto universalizante y eurocéntrico (aún cuando supone un rebasamiento de lo nacional). El ensayo de Rik Pinxten (2008) aborda claramente esta dimensión:

El cosmopolitismo hasta Kant está impregnado de esta forma de universalismo. Para los teólogos y los filósofos (también de la Ilustración, como Kant) el carácter universalista de ciertas premisas o concepciones no ofrece lugar a dudas, y es sobre lo que fundamentaron luego sus proyectos de cosmopolitismo (Van Keulen, 2005). Haciendo esto no escapaban a la actitud exclusivista. En nuestra era se diría que permanecieron eurocentristas. En efecto, el marco de pensamiento de los precursores está embebido de concepciones cristianas (y a veces islámicas) a las cuales vinculan indudablemente su sistema ético (p. 175).

Desde esta óptica, y aún cuando no sean sinónimos, cosmopolitismo y esencialismo se tornan similares por fijar una serie de valores transhistóricos; por opacar otras maneras de sentir, pensar, actuar. Esto explicaría la elección de una palabra como “interculturalismo”, la cual subraya el diálogo y el contacto entre múltiples visiones de mundo (Hernández, 2007). La invitación a discurrir sobre París, ya no como un faro que ilumina a las otras culturas, puede inscribirse, precisamente, en una crítica de las ideas universales; un serio cuestionamiento a la creencia en Pueblos rectores, “mayores” y guías. Desde una orilla opuesta, el autor propugna por la igualdad y el respeto de las diversas prácticas y racionalidades. De manera que todos los sujetos que habitan las calles parisienses resultan valiosos. La importancia de París no estaría, entonces, en la

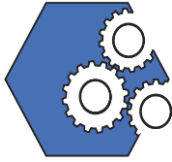


capacidad de “educar” a sus inmigrantes, sino en la de escenificar un plexo de costumbres, lenguas, individualidades, ritos, etc.³

Si se lee con cautela el primer párrafo de la cita de Goytisolo, se advierte también una interesante equiparación entre cultura nacional e identidad propia: ambas resultan móviles, cambiantes, relacionales. Ambas comparten una condición híbrida, distante de cualquier pureza imaginaria. La misma idea ha sido expresada en el texto “Abandonemos el amoroso cultivo de nuestra señas...”: “La identidad, como dice muy bien el poeta sirio libanés Adonis, no puede aceptarse como algo completo ni definitivo; muy al revés, cuando menos a nivel de creatividad, es una posibilidad siempre abierta” (2005, 529). Así pues, la propuesta del español puede leerse desde la tesis de Leonor Arfuch (2002), quien defiende la dimensión relacional de la subjetividad humana:

La concepción contemporánea de las identidades, a la luz del psicoanálisis, la lingüística y las teorías del discurso, se aleja de todo esencialismo -en tanto conjunto de atributos dados, preexistentes, para pensar más bien su cualidad *relacional*, contingente, su *posicionalidad* en una trama de social de determinaciones e indeterminaciones, su *desajuste*- en exceso o en falta- respecto de cualquier intento totalizador (p. 11).

Por lo visto, las posturas de Juan Goytisolo coinciden (a lo mejor están influidas) con una serie de propuestas de la filosofía postmoderna. Se trata de lo que algunos llaman “el pensamiento del 68”: Lacan, Lyotard, Derrida, Barthes, Deleuze y Foucault, pero también Althusser, por ejemplo: “...Este “pensamiento del 68”...se caracteriza por promover ciertos presupuestos epistemológicos esenciales: el fin de la historia, la muerte del sujeto, el fin de la filosofía, la disolución de la idea de la verdad, el antiesencialismo, la historización de todas las categorías ...” (Mellino, 2008, pp. 62-63) Para decirlo en palabras de Victor Ich (2001), Goytisolo se afilia a cierto



pensamiento crítico contemporáneo que concibe a los entramados culturales ya no como “... cualquier conjunto de prácticas autonombradas...superiores”. Desde este vértice, ““no debería existir más la Cultura como categoría absoluta y "universal," sino solo las culturas, vale decir, múltiples formas de aprehender y constituir el mundo social”” (p. 28).

Heterogeneidad constitutiva

En el anterior apartado nos concentramos en la crítica antiesencialista del escritor español, aunque señalamos -brevemente- su defensa del diálogo intercultural. En éste, trataremos de resaltar las estrategias argumentativas que usa para justificar la heterogeneidad: condición nuclear de los pueblos, naciones, grupos sociales. Veamos el siguiente pasaje:

...Como escribí en otra ocasión, a partir de mi experiencia, la cultura no puede ser hoy exclusivamente española ni francesa ni alemana, ni siquiera europea, sino mestiza, bastarda, fecundada por las civilizaciones que han sido víctimas de nuestro etnocentrismo aberrante.

Provocante o sugestiva, la palabra bastarda será, junto a “mestiza”, “ósmosis” y “entrecruces”, uno de los arsenales léxicos que combaten el enfoque inmóvil de la identidad. Las homogeneidades, “las raíces únicas” y las exclusiones son reemplazadas por una visión dinámica y abierta de los entramados culturales. Es interesante que el autor use la palabra “fecundada” al referirse a las influencias de civilizaciones no europeas. Con esta metáfora, le confiere un lugar protagónico a los Otros: árabes, turcos, americanos, etc. Al fecundar, estos pueblos asumen el papel activo de “instalar semillas” y hacer crecer o nacer la cultura del Viejo Continente. Entonces, si Europa

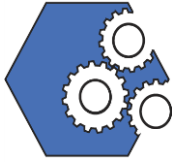
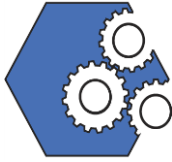


figura en la historia como fuente profusa de arte, filosofía o literatura, Goytisolo develará que ha sido como consecuencia del encuentro con los países, ciudades o regiones “marginadas” o “empequeñecidas”. El gesto es de una gran magnitud: se trata de decir que aquél continente no es ningún espacio de superioridad o autosuficiencia intelectual. En síntesis, que necesita de los Otros.

Pues, si en los últimos siglos hemos exportado...el modelo occidental con todos sus accesorios- desde ideología y valores a sus drogas y *gadgets*- el flujo ha actuado también en sentido inverso: la inspiración “oriental” de Voltaire, Montequieu, Mozart, Goethe, Flaubert, Nerval, Schlegel, Delacroix, Verdi, etc., se ha extendido este siglo en artistas y escritores de talla como Picasso, Matisse, Forster, Artaud, Genet, etcétera (BL, p. 158).

Por lo demás, es habitual que el autor aluda a su obra como ejemplo de lo que analiza: “La presencia en mi obra de maestros sufíes como Ibn Arabi u Omar Ibn Al Farid, no deben ser considerados productos de una desviación caprichosa: expresan, muy al contrario, una concepción abierta y dinámica de la cultura, su feraz y agujijadora movilidad” (p. 158).

De manera similar, en el ya citado ensayo “Abandonemos el amoroso cultivo de nuestras señas...”, subraya el carácter ineludible y enriquecedor de la mezcla cultural: “el escritor árabe de hoy puede reivindicar legítimamente a la profunda arabidad de *El libro del buen amor*, como Asíñ Palacios y Massignon asumían la tradición helénica y cristiana que articula e impregna los más bellos poemas de Ibn Arabi o Al Halach” (2005, p.529). Tal como se advierte, Goytisolo deja de pensar las relaciones culturales de forma unilateral, para subrayar el diálogo permanente, reconstructivo, transformador entre los pueblos. Los legados simbólicos que cada uno recibe del otro adquieren

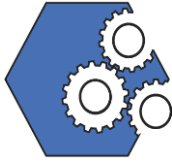


idéntico prestigio o importancia. No hay o, al menos se atenúan, las jerarquías subestimadoras.

Como se decía al principio, el caudal de procedimientos con los que el autor defiende la tesis de la heterogeneidad es variado. Otro de ellos consiste en señalar la condición bastarda de Grecia (nada más y nada menos que la “cuna civilizatoria” occidental). Ostentando conocimiento histórico y dando pruebas generales de su capacidad argumentativa, el escritor revela la deuda que tiene la cultura mediterránea con otras civilizaciones orientales. Este reconocimiento, este traer a colación a los Otros, no sólo problematiza los maniqueísmos entre lo local y lo lejano; lo nacional y lo extranjero, sino que combate la idea de supremacía occidental. En “El bosque de las letras” (1995) afirma lo siguiente:

Hablar de Grecia como cuna de la civilización es disimular la deuda contraída por ésta con las civilizaciones de Egipto, Asiria, Persia, y un dato tan significativo como el de que el arte nilótico sea percibido hoy- a diferencia del jónico, dórico o corintio- como contemporáneo nuestro... Roma, en su dimensión imperial, fue una síntesis de lo griego y lo latino con los aportes de diversas civilizaciones orientales... (p. 159).

Igual de osado y contundente es el ataque a uno de los emblemas culturales españoles: el cristianismo. Caso que, por cierto, ejemplifica como ningún otro la borradura de la mezcla: “El cristianismo brotó del judaísmo y se desarrolló en el Asia Menor en estrecho contacto con gnósticos y zoroastrianos (BL, p. 159). Tras sus arduas críticas, Goytisoló desata numerosas inquietudes: ¿cómo es que un proceso, un producto, una idea se vuelven exclusivos de un pueblo, continente, país? ¿A partir de qué mecanismos? ¿Qué recónditas plenitudes produce la posesión “exclusiva” de un atributo cultural? ¿Qué oscuras consecuencias?



Mediante el recurso de citas de autoridad intelectual, el escritor apunta hacia un último orgullo de Occidente: La ilustración. Nuevamente, pone en evidencia la herencia simbólica que las antiguas civilizaciones dejaron a los pueblos europeos. Resalta los cruces, reivindica la presencia del Otro en la constitución identitaria, reconstruye una visión de los países orientales como fuentes de sabiduría y creatividad: “Los modelos – imaginarios o no- del Siglo de las Luces fueron tomados asimismo, como Jan Nederveen Pieterse muestra convincentemente, de Egipto, India, China y Persia” (p. 159).

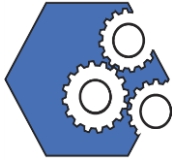
Las anteriores reflexiones permiten pensar en la imagen de los márgenes, tal como lo ha sugerido Gonzalo Navajas (2007): “Frente a esta visión hermética de Europa, Goytisolo resitúa su atención en los márgenes, la diferencia en lugar de la identidad consigo mismo. La protección de la entidad europea se transforma en la destrucción de sus presupuestos y estructuras ilegítimas”. Efectivamente, en sus ensayos aparece una serie de sujetos, tradiciones y lenguas usualmente concebidas como periféricas. Éstas desarticulan la imagen estable o armónica de la pureza cultural; introducen una representación radicalmente distinta del Viejo Continente. De una u otra manera, la obra del autor español es el lugar en el que el margen (y los que residen en él) adquieren una profunda dignidad.

Violencias

La barbarie no es sólo un elemento que acompaña
a la civilización, sino que la integra.

Edgar Morin

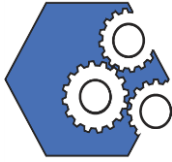
En una entrevista elaborada por Wolfram Eilenberger, Haukur Ástvaldsson y Francisco Herrera (1998), Juan Goytisolo advierte los peligros del enfoque esencialista:



“Desconfío totalmente de las identidades fijas, de los nacionalismos de calidad y de las sociedades homogéneas, porque toda esta homogeneidad o identidad icónica es siempre el producto de la violencia hacia los individuos. Esto sólo puede existir dentro de sociedades totalitarias”. El autor sabe que la sobrevaloración de una cultura y la creencia en una identidad pura e irrefutable, han generado y justificado innumerables prácticas de violencia. Con ellas se silencia, se censura, se aniquila a los individuos que representan algún tipo de diferencia o “contaminación” de lo propio. La lista es realmente abrumadora: colonizaciones, guerras, genocidios, torturas, “ninguneos” simbólicos. Justamente, Goytisolo transitará por esta ruta de sangre y alarido; ahondará en siglos de maldad humana.

Si las anteriores citas han mostrado cómo el autor desvirtúa la “condición superior” de la cultura “occidental”, en los fragmentos que siguen quedará expuesto cómo edifica una imagen de Europa en tanto encarnación de la barbarie. Precisamente, “El bosque de las letras” (1995) contiene una serie de fragmentos que prueban los efectos devastadores del discurso de la pureza.

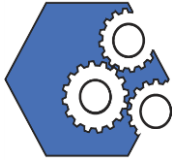
La negación de la índole multicultural de la sociedad europea en la cual, como en 1492 y 1933, gitanos e inmigrantes de países islámicos son percibidos como cuerpos ajenos o enemigos potenciales, sujetos a una posible *limpieza o purificación*. Los ajustes de cuentas “históricos”, propugnados en función de patrañas, mitos y leyendas, desembocan así en genocidios como el que, para vergüenza de todos, se ha consumado en Bosnia en medio del silencio y complicidad de nuestros gobiernos ... Todos conocemos las consecuencias de los nacionalismos excluyentes y racistas que, con una máscara presuntamente europea, conducen al infame campo de concentración de Sarajevo... linchamiento e incendio de viviendas de gitanos, turcos, árabes, y otros inmigrantes inasimilables en el propuesto espacio común, limpio y homogéneo (pp.160-163).



Una larga lista de víctimas de la “limpieza” es registrada en el párrafo anterior. Entre ellas, aparecen los judíos, musulmanes y todos aquellos no católicos expulsados por los reyes de España en el siglo XV; los niños gitanos esterilizados por los nazis⁴ en la década del treinta; los incontables bosniomusulmanes asesinados entre 1992 y 1995, bajo el liderazgo de Slobodan Milosevic⁵. Por cierto, habría que agregar a este macabro inventario la suma de cadáveres que produjo la ideología de Hitler. Entonces, se corrobora la relación entre el afán purificador y el genocidio, el trauma y el descontrol. Valga decir que el ejemplo del nazismo no aparece aquí como cliché infundado, sino como prueba de lo que sucede cuando las creencias culturales se estructuran a partir del logocentrismo, del pensamiento unívoco, del discurso esencializante. Dice Goytisolo (1995):

...cuando años después de la subida al poder del nazismo Nelly Sachs se vio obligada a abandonar su ciudad natal siguiendo la senda trazada por gran número de intelectuales alemanes y judíos y no judíos era víctima de una doctrina reductiva y excluyente de lo alemán equiparado a lo ario, en virtud de la cual los judíos, gitanos y miembros de otras razas supuestamente inferiores- juzgados elementos inasimilables y extraños- se hallaron enfrentados al dilema de huir de una patria homogénea y sin mácula o perecer en los horrores de un implacable ritual purificador (BL, p.155).

Como se ha visto en los ejemplos anteriores, la visión de la identidad en tanto sustancia inmóvil puede expresarse a través de un férreo nacionalismo y etnocentrismo. Sin embargo, los pueblos que han sufrido tales estragos vienen generando, según el escritor español, un impacto en la cultura blanca y colonizadora. Esta es una tesis que aparece en el ensayo “¿Por qué he escogido vivir en París?” (2005, p. 539): “... asistimos a un proceso inverso que personalmente me cautiva y encanta: la disolución



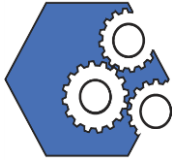
paulatina de la cultura “blanca” por todos los pueblos que, sometidos a ella, han asimilado los trucos e instrumentos necesarios para contaminarla”’.

Es pertinente decir que la disolución de la cultura “blanca” significa el afianzamiento del bastardeo: el progresivo declive de los relatos transhistóricos. De una u otra manera, podría leerse como la irrupción, tenue o seminal, de la “diversalidad”, en el sentido en que lo propone Walter Mignolo (2001, p. 5): “la diversidad epistémica como proyecto universal, y no la búsqueda de universales abstractos...” Así las cosas, podemos afirmar que en la medida en que fustiga, el autor revela la orilla axiológica desde donde aborda los dramas humanos; nos acerca a un *ethos* que atraviesa su escritura: la repulsión de la violencia simbólica y física; la defensa de la tolerancia cultural, el respeto por la vida.

Otros rostros

París, no el de los monumentos grandiosos y barrios serenos para turistas, jubilados y viudas de guerra, sino el de la convivencia seminal de culturas y etnias -precario y constantemente amenazado por el chovinismo eurocentrista y excluyente y el piquete destructor de la homogeneización... invita en efecto a la creación de textos urbanos políglotas y abigarrados, en los que la conjunción de elementos diacrónicos, musicalidad y polifonía no serán ya meros ingredientes de una propuesta artística sino de una experiencia vital y única de la modernidad (1995, p.189).

Las líneas de la cita anterior pertenecen al texto “París, capital del siglo XXI”. Con ellas, Goytisolo destaca una experiencia moderna en la que domina el bastardeo cultural, el diálogo, el dinamismo. Ambos componentes serán parte de una propuesta que el autor español contrapone al enfoque esencialista de la cultura. Se puede decir que, desde enclaves teóricos contemporáneos, los ensayos de *El bosque de las letras* y

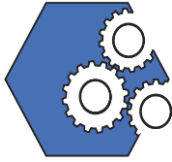


Contracorrientes trazan una lectura de cierto tipo de modernidad social (la ecuménica) y estética (la polifónica, abierta, políglota).

Esta modernidad es simbolizada y al tiempo concretada por la ciudad vertiginosa: punto de confluencia de ritmos, lenguas, culturas. Con una clara herencia de la urbe baudelaireana, Goytisolo define una experiencia gozosamente relacional. En su ensayo “Europa en más y menos” (1995) expone:

Como viejo español y recién estrenado europeo, quisiera abogar aquí y ahora por un ecumenismo o, si se prefiere, internacionalismo vinculado a mi concepción social y artística de la modernidad. Si algo define o simboliza ésta es su visión múltiple, simultánea y abierta del hormigueo vital, improvisación creadora de ese espacio fluido, en perpetuo movimiento que denominamos urbe, ciudad o medina. El habitante de la *civitas*, sin necesidad de viajar ni a veces salir de su barrio, verifica a diario que su cultura no es única ni obligatoriamente ejemplar; que de modo directo o solapado se halla expuesto a lo que Octavio Paz llama “venganza de los particularismos”, al roce y la contaminación de las demás (p.171).

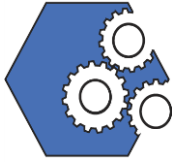
Roce y contaminación se convierten en términos positivos. No agreden a nadie, no censuran un estado de cosas. Todo lo contrario, caracterizan, o mejor, son el emblema de la modernidad que el autor ha elegido como paradigma. No la que produjo el etnocentrismo, los campos de concentración, la luchas por la pureza. Esta modernidad-otra hace pensar que existen nuevos modos de ser español, nacional y europeo. En tal sentido, el ensayo mencionado delata una curiosa taxonomía de identidades: “mi asimilación de la insaciable curiosidad europea me ha vuelto poco a poco español de *otra manera*, enamorado de las formas de vida, culturas e idiomas de distintas áreas geográficas...” (1995, p. 173). Sin duda alguna, Goytisolo revela con mayor claridad su ideario ético. Sugiere una clase de sujetos a los que llama “europeos *en menos*”: seres cuyo corazón está conectado a los sufrimientos de los demás humanos.



Los pueblos que alcanzaron un alto grado de prosperidad material -escribía en 1922 Antonio Machado- y también un alto grado de cultura, tiene un momento de gran peligro en su historia que sólo la cultura misma puede remediar. Estos pueblos llegan a padecer una grave amnesia, olvidan el dolor humano, su civilización se superficializa.

La Europa a la que pertenezco y de la que me siento hijo no olvida las palabras de nuestro poeta: el europeo atento al latido de lo universal sabe que en virtud de la generalización de su técnica, civilización y modelos de comportamiento cualquier no europeo europeizado o a la fuerza es, como observa el marroquí Abdellah Laarui, otro europeo como él pero *algo más*, puesto que posee otra dimensión cultural que a él le falta. Consciente de ello, ese europeo en *menos* compensará su inevitable carencia con un interés y preocupación reflexivos, embebidos de indignación y solidaridad con los dramas de su continente arracimado y pequeño: hambre, explotación, guerras, racismo, opresiones totalitarias; ese europeo en menos evocará el horror del apartheid, la diáspora del pueblo palestino, la ocupación de Afganistán, los genocidios sucesivos de Indochina, la política norteamericana en Centroamérica... sin olvidar, claro está, la suciedad que se acumula en su propio patio: extensión del paro, desempleo juvenil endémico, actitud xenófoba... a esa Europa del ecumenismo y modernidad me acojo... (p.176).

La Europa y el tipo de europeo que defiende Goytisolo son ecuménicos en tanto que se desbordan así mismos para abrazar -desde la solidaridad y la compasión- a otras culturas. También son lo suficientemente críticos y sensibles para cuestionar y condolerse de las problemáticas locales. Por estas razones, es posible declarar que la idea del autor español representa “otra forma que ser”, en el sentido en que lo propone Eleonora Cróquer, a partir de una (re) lectura de Emanuel Levinas: “un espacio de conmoción y como una evidencia de una cercanía afectiva, vital, experiencial y no jerarquizada con el Otro” (2009: 94). Se trata de una transformación a partir de la cual

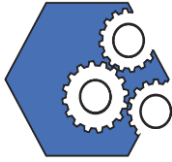


el prójimo es reconocido, respetado. Esto se logra abandonando todo aire de superioridad cultural o epistemológica; toda sed de dominio.

Ahora bien, la modernidad dinámica y plural, no sólo es representada por la ciudad, sino que también se convierte en un elemento constitutivo de la obra literaria. Es claro que Goytisolo delinea un ideario estético (y por lo visto, ético) en el que el artefacto artístico pone de manifiesto la apertura cultural, la aceptación de diferencias, las hibridaciones, los cruces incesantes, etc. En tal orden de ideas, aparece una serie de figuras paradigmáticas: James Joyce, Ezra Pound, Arno Schmidt, Miguel de Cervantes (BL, p.174).

Vale señalar que el esencialismo no sólo es un veneno para las relaciones sociales, como ya se ha marcado. También lo es para la creatividad, pues frena posibilidades exploratorias. En cambio, la concepción dinámica y abierta de la cultura lleva al escritor por diferentes rutas y le permite hallar elementos variados con los cuales construir su arte. La concepción dinámica pone en contacto con una multiplicidad de experiencias, lecturas, lenguas, que suscitan una concepción distinta del propio idioma, del arte nacional, de la complejidad humana. Todo ello contribuye al surgimiento de obras irrepetibles, únicas. En el ensayo “París capital del siglo XXI” (1995), Goytisolo escribe que

...la posibilidad de ver y juzgar el idioma propio a la luz de otros idiomas es sumamente enriquecedora para el artista: gracias a ella dispone de la facultad de comparar lenguas de estructuras distintas y descubrir el genio propio de cada una de ellas. El relativismo, la pluralidad de perspectivas y experiencias, facilitan el abandono de las escalas de valores consensuadas, una percepción mucha más neta de los elementos y rasgos originales de la cultura propia, una saludable afirmación de los principios personales del creador frente a las modas de su sociedad y de la época. El novelista abierto a otras culturas tomará de ellas



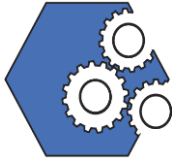
cuanto convenga a su tarea sin pararse en consideraciones chovinistas de esencialismo y pureza... (199).

Probablemente el ensayo “El bosque de las letras” contiene una de las más claras posturas estéticas del autor español. Revela que un escritor desprovisto de “metafísicas identitarias” se sentirá libre de absorber una cantidad de ideas y formas narrativas:

Cada cultura nacional, insistamos, constituye un árbol de múltiples raíces y todo escritor que tome a pecho su labor literaria parte de una realidad insoslayable: la del árbol cuya vida aspira a prolongar y, sobre todo, a enriquecer. Cuanto más alto, copudo, hojoso y ramificante sea, mayores serán sus posibilidades de juego y aventura y más vasto el campo de maniobras en cuyo ámbito emprenderá sus rastreos y búsquedas. El novelista o poeta que aspiren a dejar huella, a agregar un ramal o bifurcación a su árbol, no estarán sujetos a influencia particular alguna porque su voracidad literaria les vedará centrarse en un autor concreto, en un molde único: como Cervantes o Borges, ambicionarán saquear la totalidad del acervo cultural de su tiempo (p. 160).

Como se ve, los autores que encarnan una modernidad estética-bastarda (Miguel de Cervantes, James Joyce, Ezra Pound, Arno Schmidt, Jorge Luis Borges) pertenecen a coordenadas temporales y espaciales distintas. Con esta clase de análisis, el español no sólo demuestra su erudición, y las habilidades para articular fragmentos de una literatura comparada; también hilvana una breve historia de esta modernidad-otra, que aunque no idéntica en cada uno de los escritores, comporta un rasgo general: una actitud de apertura, de tránsito insaciable más allá de los marcos nacionales, una embriaguez por lo diferente.

La misma característica sirve para describir períodos distintos al moderno y construir una suerte de genealogía transgresora. De acuerdo con el autor, la historia de

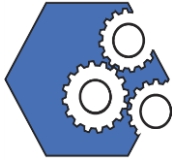


la literaria española y árabe confirma la presencia de escritores u obras atravesadas por la heterogeneidad:

La gran literatura castellana creada desde el Arcipestre de Hita a Cervantes, la gran literatura árabe que abarca de Mutannabi a Ibn Jaldún fundan, muy al contrario, en el trasvase, permeabilidad, ósmosis, su verdadera y múltiple especificidad. Tanto quienes penetramos en la obra de Juan Ruiz, Ramon Llull, San Juan de la Cruz o el autor de el Quijote, como los estudiosos de Ibn Hazm, Ibn Quzman o Ibn Arabi, verificamos que su creación narrativa o poética es impura y mestiza, fertilizada por sus contactos y calas en el acervo universal. No hay así en los períodos más fructuosos y ricos de una literatura influjos unívocos, ni esencias nacionales, ni tradiciones exclusivas: sólo poligénesis, bastardeo, mescolanza, promiscuidad... (PHP, p. 528).

Una idea semejante aparece en “Abandonemos el amoroso cultivo de nuestras señas de identidad”. Allí, Goytisolo reitera que los grandes escritores son aquellos que se han atrevido a pesquisas culturales diversas. Es esto lo que les ha permitido superar los límites creativos de sus contemporáneos: “Grandes escritores de las culturas mediterráneas como Juan Ruiz, Ramon Llull o Dante prueban, cada uno a su manera, que sus señas de identidad son abiertas, mestizas, bastardas...enriquecidas por el pillaje voraz de múltiples territorios culturales” (2005, p. 530).

El acervo universal ya no está reducido a un conjunto de valores exclusivos de una nación o continente, sino conformado por la multiplicidad de las culturas y los diferentes cruces que acontecen entre ellas. Claramente, hay una exhortación a la “promiscuidad” identitaria y estética. Si la pureza suponía una obligatoria y restrictiva filiación a un determinado sistema de creencias, prácticas e instituciones, la promiscuidad implicará, siguiendo las pautas que nos ofrece el texto, la constatación de que estamos formados por la heterogeneidad simbólico-cultural. Al mismo tiempo,



implicará una praxis: la de acoger y defender la proliferación textual, idiomática, ideológica que existe en el mundo, asumiéndola como posibilidad de placer, sentido existencial, mejoramiento en las relaciones humanas.

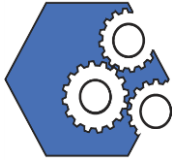
Así pues, la obra de Goytisolo conduce a una apreciación de la identidad nacional, personal y estética en tanto espacios para resistir y reinventarse. Lejos de las fáciles recetas o simplificaciones, sus ensayos complejizan lo real y abren nuevas oportunidades de libertad. Pero también suscitan nuevos temblores: preocupaciones en torno a nuestros cataclismos sociales: exclusiones, racismos, guerras, etc.

Pequeña coda

Hay una conversación entre Juan Goytisolo y Gunter Grass que lleva por nombre *Diálogo sobre la desmemoria, los tabúes y el olvido (1999)*. Quien inicia el encuentro es el escritor español, pero lo hace recurriendo a unas palabras que el alemán ha escrito en alguna parte:

... ¿Qué sentido puede tener la literatura cuando el futuro es una catástrofe programada, profetizada por espeluznantes estadísticas? ¿Qué queda por narrar cuando vemos... la capacidad de la especie humana para destruirse a sí misma y al resto de los seres vivos de las maneras más diversas? El futuro está poco menos que gastado, o, si se quiere, arruinado. Ya no es más que un proyecto con muchas posibilidades de ser abandonado” (1999, p. 13).

No sólo interpela a Gunter Grass y a los intelectuales del mundo. Goytisolo interroga a cada lector. Se podría agregar que arroja la misma inquietud (tal vez, sigilosamente) en los textos recién abordados. Esos ensayos son, palabras más, palabras menos, una pregunta por las maneras en las que configuramos los límites de nuestra



fraternidad y asombro; pero al tiempo, una insistente pregunta por los límites y los itinerarios de nuestra esperanza.

Notas.

¹ Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española (22.aed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>.

² Término de Patricio Guerrero Arias (2002).

³ Esta reflexión está basada en la tesis del profesor Nicolás Lucero, a propósito de un texto de James Clifford y su caracterización de París.

⁴ <http://www.annefrankguide.net/es-ES/bronnenbank.asp?oid=16430>

⁵ <http://www.portalplanetasedna.com.ar/generocidio1.htm>

Corpus.

Goytisolo, Juan (1985). Abandonemos el amoroso cultivo de nuestras señas de identidad. *Contracorrientes*. Barcelona: Montesinos.

Goytisolo, Juan. (1995). “El bosque de las letras”. *El bosque de las letras*. Madrid: Santillana.

Goytisolo, Juan. (1995). “Europa en más y en menos”. *El bosque de las letras*. Madrid: Santillana

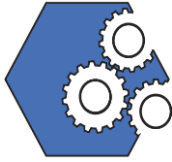
Goytisolo, Juan. (1995). París, capital del siglo XXI. *El bosque de las letras*. Madrid: Santillana

Goytisolo, Juan; Grass, Gunter. (1999). *Diálogo sobre la desmemoria, los tabúes y el olvido*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores.

Goytisolo, Juan (2005). “Abandonemos el amoroso cultivo de nuestras señas de identidad”. *Ensayos: el furgón de cola, Crónicas Sarracinas y Contracorrientes*. Barcelona: Península

Goytisolo, Juan. (2005). “¿Por que he elegido vivir en París?” *Ensayos: el furgón de cola, Crónicas Sarracinas y Contracorrientes*. Barcelona: Península.

Referencias.



Arfuch, Leonor (comp.). (2002). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo libros.

Carbajosa, Ana. *Mujeres bosnias mujeres*.
<http://www.portalplanetasedna.com.ar/generocidio1.htm>

Guerrero Arias, Patricio. (2002). *Una mirada crítica a la identidad, diversidad, alteridad y diferencia*. Quito, Ecuador: Abya Yala.

Hernández Reyna, Miriam. (2007). Sobre los sentidos de multiculturalismo e interculturalismo. *Ra Xinhai*. 3, N. 2. pp.429-442.

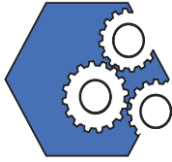
Ich, Victor. (2001). Sobre cultura, heterogeneidad, diferencia. En López Maguiña, Santiago; Gonzalo Portocarrero, et. al. *Estudios Culturales. Discursos, poderes y pulsiones*. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales. 27-41
<http://www.ibcperu.org/doc/isis/6164.pdf>

Navajas, Fernando. (2007). *La narración como lectura en Goytisoló*.
http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-narracin-como-lectura-en-juan-goytisoló-0/html/01661630-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html

Pinxten, Rik. (2008). *Hacia un cosmopolitismo Renovado. La interculturalidad como capacidad de vivir la identidad y las fronteras*. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 82-83. 167-177.

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española (22.aed.)*. Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>.

Sarraj, Abdelhamid; Beyuki, Abdelhamid. (s/f). *Encuentro con Goytisoló*.
<http://www.geocities.ws/cuadernosdelnorte/entrevistajuanesp-2.html>



Wolfram Eilenberger, Haukur Ástvaldsson y Francisco Herrera (1999). Una entrevista

con Juan Goytiso. En

<http://www.ucm.es/info/especulo/numero11/jgoytiso.html>

S/A. La persecución de los gitanos. <http://www.annefrankguide.net/es->

[ES/bronnenbank.asp?oid=16430](http://www.annefrankguide.net/es-ES/bronnenbank.asp?oid=16430)